

Teorías económicas en la arena de combate

Reseña

Contending Economic Theories: Neoclassical, Keynesian, and Marxian. Por Richard D. Wolff y Stephen A. Resnick. Cambridge (MA): The MIT Press, 2012, xviii+406 pp., ISBN 9780262517836..

La presente obra de Wolff y Resnick (WR, en adelante) constituye una revisión ampliada de su libro *Economics: Marxian versus neoclassical*, publicado en 1987¹. El objetivo principal *Contending Economic Theories* es ofrecer una exposición sintética de las tres escuelas de pensamiento económico nombradas en su título de forma que los lectores tengan a su disposición un instrumental para compararlas, escrutarlas y, eventualmente, tomar partido por alguna de ellas. Esto es crucial ya que la tesis fundamental del libro es que cada teoría económica sugiere una forma diferente de comprensión de cómo funcionan las economías contemporáneas y, consecuentemente, distintas guías para la acción de política económica.

El primer capítulo establece el esquema del plan del libro. Es importante aclarar de entrada que los autores propugnan por una “lógica”² de análisis particular; la de la “sobredeterminación”. Según ésta, “cada

1 Johns Hopkins University.

2 Los autores entienden por lógica la forma en que una teoría conecta los objetos que estudia.

objeto de la teoría puede ser siempre entendido tanto como causa y efecto de cualquier otro objeto”³ (Wolff y Resnick 2012, p. 36). Así, cualquier objeto puede estudiarse como el efecto de un número infinito de otros objetos, y como una causa entre infinitas causas de todos esos mismos objetos.

La aclaración es importante ya que a partir de la lectura se vislumbra que ésta es efectivamente la lógica o método que emplean WR para desarrollar su análisis sobre cómo surgen las teorías en distintos momentos históricos y la relación entre éstas y las sociedades, así como la relación entre una teoría y sus objetos de estudio.

La lectura de las tres teorías que hacen los autores es fundamentalmente epistemológica. Vale decir, WR construyen su propia caracterización de los elementos que componen toda teoría científica, a saber: el (los) punto (s) de partida (*entry points*); los objetos de estudio; y la lógica de análisis. Según WR, cada teoría selecciona los objetos sobre los cuales desea teorizar, los define y, finalmente, establece vinculaciones lógicas entre estos. Cada teoría puede interpretarse y compararse sobre la base de tales elementos. Éstos, a su vez, demarcan la visión que tiene cada teoría respecto al funcionamiento de una economía y sus proposiciones prácticas.

WR presentan una versión estilizada de cada teoría. Por ejemplo, para el caso de los neoclásicos y Keynesianos, se presentan las versiones que se consideran como más representativas de aquellas enseñadas en los libros de texto de microeconomía y macroeconomía. Tales versiones pueden despertar algunas críticas por parte del lector especializado. Los autores, sin embargo, son conscientes de las diferentes variedades que coexisten dentro de una misma tradición. Esto sugiere que el deseo de WR, antes que presentar teorías acabadas, es despertar curiosidad del lector para seguir indagando y –arriesgamos– no quedarse con una sola visión de la economía.

En el capítulo 2 se presenta la economía neoclásica estándar. Los autores correctamente señalan que la base del análisis neoclásico radica en la acción racional humana. A partir de conocer los gustos y preferencias de los sujetos, las dotaciones de los recursos productivos y

³Todas las citas textuales en la presente reseña son traducciones propias.

la tecnología de producción, la teoría determina en forma simultánea precios y cantidades de todos los bienes de la economía, incluido los factores de la producción. La propiedad privada y la libre competencia son las instituciones básicas para que estos resultados sean óptimos y eficientes.

El tercer capítulo discute la emergencia de la teoría de Keynes como visión alternativa a la economía neoclásica, en el contexto de la gran depresión de los años 1930s. Al día de hoy, todavía se discute si la *Teoría General* constituyó o no una ruptura con la tradición marginalista. En tanto neoclásicos y Keynesianos comparten, según los autores, una misma lógica —determinista—, difieren respecto del nivel de análisis: para los primeros la unidad de análisis es el individuo o la firma, mientras que para los segundos, los agregados macroeconómicos. Por tal motivo, WR aducen que el análisis Keynesiano es de tipo estructural. Nociones tales como la propensión marginal a consumir y la preferencia por la liquidez son reglas estructurales que permiten explicar algunos rasgos del comportamiento de la demanda agregada. No obstante, la explicación keynesiana del comportamiento de los inversores en presencia de incertidumbre, según WR, tienen un fuerte carácter humanista.

El cuarto capítulo está dedicado a la teoría marxista. Es el más extenso de la obra ya que un objetivo secundario de los autores es ofrecer una introducción a la economía marxista moderna.⁴ La economía marxista hace uso, según WR, de la lógica de “sobredeterminación”. No busca causas esenciales o últimas, como sí lo hace la teoría neoclásica y keynesiana. El análisis marxista, a su vez, hace del análisis de clases el punto de partida del estudio. Según WR, dicho análisis refiere a un proceso social particular, la de la producción con trabajo excedentario. Cada modo histórico de producción social se distingue según la forma en que se apropia y distribuye el excedente. Sobre la base de esta conceptualización, WR avanzan en el desarrollo del modo de producción capitalista, la teoría del valor marxista, el fenómeno de la explotación, el rol de la competencia y otros aspectos adicionales que se derivan de este análisis.

El quinto capítulo, escrito en colaboración con Yahya Madra, discute

los avances y modificaciones de la economía neoclásica durante el siglo XX. Varios autores sugieren que tales alteraciones constituyen un quiebre respecto de la economía neoclásica y por lo tanto, teorías diferentes (por ejemplo, Colander 2000). Sin embargo, WR señalan que, por el contrario, tales avances teóricos mantuvieron intactos los puntos de partida, el objeto de análisis y la lógica originales de la teoría neoclásica. Así, la economía neoclásica, frente a una aparente fragmentación, logró incorporar dentro de su corpus teórico aspectos tales como las imperfecciones de mercado; el análisis de las externalidades; los costos de transacción; las fallas de información; la racionalidad acotada; y nuevas versiones y definiciones de equilibrio.

En el sexto capítulo se discute la relación entre las oscilaciones de la economía capitalista y las oscilaciones de las distintas teorías en cuanto a paradigma de referencia para la acción. Fieles a la lógica de la “sobredeterminación”, WR destacan que las transformaciones del capitalismo implicaron modificaciones de las teorías, así como las diferentes teorías modificaron al capitalismo o su regulación. En particular, sugieren que dado que las distintas teorías ofrecen distintas visiones respecto del funcionamiento del capitalismo, la naturaleza de las crisis económicas diferirá según la teoría. Así, la economía neoclásica considera las crisis como una anomalía del funcionamiento del capitalismo, que en principio es un sistema armónico; los Keynesianos sugieren que el sistema está sujeto a ciertas inestabilidades y que es posible regular su funcionamiento a partir de la acción del Estado; y los marxistas consideran que las inestabilidades son inherentes al sistema y que su explicación radica en la forma en que las clases se apropias y distribuyen la producción, siendo la única salida un cambio en la estructura de clases.

El capítulo final resume las diferencias que presentan las teorías respecto de sus puntos de partida, sus objetos de estudio y sus lógicas. Como hemos comentado anteriormente, tales diferencias implican diferentes consideraciones respecto al funcionamiento de la economía y de su forma de intervenir. Es decir, distintas teorías producen diferentes visiones sobre cómo se determinan los precios y la distribución, por un lado, y diferentes guías para la política económica.

La pregunta crucial, por lo tanto, se basa en cuál teoría elegir y sobre la base de qué criterios. En este sentido, WR sugieren dos tipos de epistemología para seleccionar los criterios: una epistemología “absoluta” y otra “no absoluta”. Respecto a la primera, WR se refieren a las tradiciones filosóficas del empirismo y el racionalismo, que definen un criterio de verdad y seleccionan aquellas teorías que mejor se ‘ajusten’ dicho criterio.

Respecto a la epistemología “no absoluta”, y nuevamente basados en la lógica de la “sobredeterminación”, WR sugieren que una multiplicidad de elementos influye en la *preferencia* de una teoría por otra, como ser la religión, la posición social de los individuos, las circunstancias históricas y geográficas, entre otras. Así, “diferentes teorías son verdaderas para diferentes personas” (p. 375). Siguiendo este criterio, la elección que haga un individuo respecto de una teoría está basada en criterios estéticos y éticos.

La obra de WR es una lectura recomendable para estudiantes de grado de economía y otras ciencias sociales afines que deseen profundizar sobre los principales rasgos históricos, epistemológicos y filosóficos de tres importantes teorías económicas. A su vez, dada su redacción provocativa, es un libro que se presta a la discusión para los lectores más especializados. En particular, el libro abre el debate para reflexionar en torno a cuáles son los criterios necesarios para ordenar, comparar y evaluar diferentes teorías y si tal empresa, en definitiva, es posible.

Referencias adicionales:

Colander, David, 2000, “The death of neoclassical economics”, *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 22, no. 2, pp. 127-143.

Gabriel Brondino

Universidad de San Martín | gbrondino@gmail.com